

deste y por el Sur, donde, como mas adelante veremos, logró propagarse y ser legalmente reconocida.

Ya se comprenderá, sin embargo, que aun cuando el cristianismo penetró poco á poco, en una ó en otra forma, en los reinos alemanes de la costa, no podía pretenderse que estos tuvieran conocimiento sólido del dogma mientras su condicion política estuviera sujeta á continuos cambios y mientras el paganismo tuviera firme apoyo en los reyes de Mercia. Los triunfos guerreros obtenidos en todas partes por el rey Penda de Mercia (626-655), además de la duracion relativamente larga de su reinado, pudieron ser favorecidos por la circunstancia de que en él se veia al indomable defensor de las antiguas creencias. El inesperado levantamiento de Oswaldo de Northumberland pareció poner temporalmente un dique á sus progresos. A pesar de que Beda dice que Oswaldo sometió á su soberanía á todos los pueblos y provincias de Britania que hablaban los idiomas de los britanos, pictos, escotos y anglios, este es el único dato que tenemos para creer en esa posicion predominante del rey de Northumberland (1), que caso de ser cierta fué pasajera, como lo demuestra el hecho de que Oswaldo pereció, en 5 de agosto de 642, en un combate librado contra los mercios de Penda (2). Que la rivalidad entre Oswaldo y Penda provenia de la diferencia de religion, nos lo demuestra el hecho de que despues de su muerte, Oswaldo fué venerado como mártir por los cristianos anglo-sajones. Hombres y animales fueron sacrificados en el sitio en que murió, y la tierra que se habia empapado en su sangre fué muy pronto tan codiciada que á fuerza de arrancar terrones se hizo un agujero de la profundidad de un hombre. Preténdese que al verse Oswaldo rodeado de enemigos é irremisiblemente perdido, oró por los suyos, y de aquí la frase de: «Dios mio, compadécete de las almas! dijo Oswaldo al sucumbir.» El vencedor cortó la cabeza, los brazos y las manos del cadáver y los colgó de los árboles, como sacrificio hecho á sus dioses. Al cabo de un año, Oswin, hermano de Oswaldo, consiguió rescatar aquellos restos, de los cuales la cabeza quedó en Lindisfarne y los brazos y manos en el templo de San Pedro en Banborough. Lo restante del cadáver fué cedido por una sobrina de Oswaldo, casada en Mercia, al convento de Bardney, cerca de Lincoln, donde se realizaron muchos milagros. El cristianismo de los anglo-sajones tuvo en Oswaldo su primer santo nacional, y la mision enviada por él extendió su fama á los territorios continentales.

La derrota sufrida por Oswaldo produjo, en lo político, las mismas consecuencias que en otro tiempo la muerte de Edwin. El reino de Northumberland volvió á quedar dividido en dos partes, conservando Oswin, hermano de Oswaldo, á Berenicia, y quedando en posesion de Deira, Oswin, el hijo de Osrico (muerto en 634) y sobrino de Edwin, hombre muy celebrado por Beda, pero que por sus rivalidades difícilmente podia librarse á la dependencia del pagano Penda, y que probablemente hizo participar á Bernicia de las devastaciones de los mercios. En cierta ocasion, Banborough, residencia real de Oswin, estuvo á punto de caer en poder de Penda; pero se libró de este peligro, y se atribuyó su salvacion á las preces del obispo Aidan, que residia en la cercana Lindisfarne. Aidan estaba en buenas relaciones con los dos reyes del Northumberland, pero no pudo lograr que cesara la enemistad que existia entre ellos. Oswin, que habia po-

(1) Si los britanos, al decir de Nennius, § 64 (véase Lapenberg, I, 157) le dieron el sobrenombre de *Laningwin*, mano pródiga, debióse á los cuidados que prodigó á la Iglesia británica.

(2) El hermano de Penda, Eowa, pereció en este campo de batalla, al cual Nennius da el nombre de Cochoy. Beda, III, 9: *In lingua Anglorum nuncupatur Maserfelth*. Hoy en dia no puede indicarse con certeza el sitio.

didido escapar hábilmente del campo de batalla, al frente de su ejército, fué vendido y asesinado por sus propias gentes los bernicios. Esto aconteció en Gilling, junto á Richmond, en 20 de agosto del año 651; en 31 del propio mes murió Aidan, quien con mas razon que Paulino puede ser considerado como el verdadero fundador del cristianismo en Northumberland. La muerte de Oswin habia, ciertamente, libertado á Oswin de un rival, pero segun parece no fué él quien recogió su herencia. Las irrupciones de los mercios no cesaron, y al lado de estos encontramos no solo á Ethelwaldo, hijo de Oswaldo, cuyos derechos habia usurpado Oswin, sino al propio hijo de este, Alchfrido.

El poder de Penda pesaba duramente sobre todos sus vecinos: el rey de Wessex, Coinwalch, que se habia atrevido á repudiar á su hermana, fué por él expulsado del trono en 645, y su restauracion, acaecida en 648, motivó una division del reino, en la cual se concedieron á Cuthredo, sobrino de Coinwalch, los territorios fronterizos de Mercia. Otro descendiente de Cenrico, llamado Cenbriht, recibió, segun parece, una tercera parte del Wessex. Como al llegar á este punto no se habla de luchas acaecidas en los siguientes años y como esto no puede deberse á una casualidad, cabe deducir que los tres reyes reconocieron la supremacia de Penda.

Peor fué todavía la suerte de los estanglios. Su rey Sigeberto, el verdadero fundador del cristianismo en este pueblo, se habia retirado á un convento, dejando el mando á su primo Ecgrico. Viéndose este acosado por los preponderantes mercios, llevóse con su ejército, para que le auxiliara con sus preces, á su antecesor, y ambos reyes fueron muertos; al poco tiempo (654) cupo igual suerte á su sucesor Anna. Ethelhere, que sucedió á este, estuvo bajo la dependencia de Penda y hubo de auxiliarle con sus tropas. Motivos de lucha no faltaron entre los reyes anglios y sajones, pero el ardor belicoso del rey mercio era la causa principal de que nunca pudiese haber nada seguro y de que cada vez fuese mas débil la existencia de la Iglesia en aquellas comarcas.

El año 655 fué decisivo: las continuas victorias de Penda habian empeorado cada vez mas la situacion de Oswin, que no mejoraba á pesar de los recíprocos matrimonios de sus hijos. Ethelwardo, su primo y adversario, habia llegado á ser, con auxilio del mercio, rey de Deira, y sus ataques, que nuevamente llegaban hasta Banborough, se hacian insostenibles. La tradicion cuenta que Oswin habia ofrecido tributo á su poderoso vecino, ofrecimiento que habia sido rechazado, imponiéndole por tanto la necesidad de entablar una lucha desesperada, cuyo resultado fué el que menos se esperaba. Penda, que contaba ochenta años, se aprestó para ella con un gran ejército, reforzado por los de los reyes de Deira y Estanglia, y además con trece reyes vasallos, entre los cuales figuraban algunos príncipes britanos; pero librada la batalla en 15 de noviembre del año 655, junto al rio Winwed, al Este de Leed, la victoria se declaró de parte de Oswin. Penda y la mayor parte de los príncipes que le acompañaban perdieron la vida, y de sus soldados mayor fué el número de los que huyendo perecieron en la corriente del rio que los que murieron acuchillados por sus enemigos. Solamente Catgabail, príncipe de Gwynedh, pudo escapar de aquella matanza, huyendo oportunamente.

Aquella jornada fué de trascendencia suma para el posterior desenvolvimiento de los Estados anglo-sajones, mas aun bajo el punto de vista religioso que bajo el punto de vista político. Penda, en sus últimos años, no habia podido impedir que la fe cristiana se extendiera por su pueblo, y se extendió hasta el punto de que su hijo Peada, rey vasallo de los anglios centrales, durante su permanencia en la corte de

Oswin y con motivo de haberse casado con la hija de este, recibió el bautismo de manos de Finao, sucesor de Aidan en el obispado, y se llevó á su país varios sacerdotes escoceses y anglios. Si Penda en vida no pudo evitar que la mision hiciera grandes progresos, mucho menos pudo evitarse á su muerte, cuando Oswin, con los derechos que le daba la victoria, se hizo cargo del reino de los mercios. Los escotos Diuna y Ceollach fueron los dos primeros obispos del país. La influencia de Oswin y el ejemplo dado por los mercios, produjeron sus naturales efectos entre los de Essex, los cuales desde que habian expulsado en 616 de su territorio á su obispo Mellitus, habian permanecido inaccesibles á toda tentativa de conversion. Su rey Sigberto recibió el bautismo en una de las cortes del Northumberland, en el baluarte de Adriano, y nombró obispo de su pueblo á un anglio llamado Cedd, que antes habia ejercido su mision entre los mercios.

Los primeros puntos de apoyo de la nueva Iglesia en Essex fueron Ythancestir, junto á Maldon, y Tilbury, junto al Támesis; Lóndres no se convirtió tan rápidamente. A pesar de que no cesó la corriente contraria y á pesar de haber sido Sigberto asesinado por sus propios allegados porque parecia haber comprometido la dignidad real en su trato con los obispos, su sucesor Guidhelmo fué tambien cristiano. Algo análogo aconteció con los mercios, entre los cuales las revoluciones políticas no pudieron impedir que el cristianismo echara hondas raíces.

El rey Oswin habia dejado á su yerno Peada, hijo de Penda, la Mercia meridional como reino tributario; mas parece que se apoderó nuevamente de aquel territorio cuando Peada fué asesinado, en la primavera del año 656, de cuyo asesinato fué probablemente cómplice su esposa. Oswin se encontraba entonces en el colmo de su poder, que ejercia ya mediata, ya inmediatamente, sobre todos los países situados al Norte del Támesis, y aun sobre una parte del de los pictos. Pero todavía existia, secretamente protegido por algunos leales servidores, un hijo de Penda, llamado Wulfher, á quien, en 658, proclamaron rey los magnates mercios y que realmente consiguió no solo abatir la dominacion del Northumberland sino tambien reconquistar para su pueblo, durante su reinado (hasta 675), entre los pequeños Estados del Sur y del Este, y probablemente tambien en Gales, la situacion preponderante que allí habia sabido mantener Penda. Es posible que el obispo Ceollach, al ver esta revolucion, se decidiera á suspender su mision en Mercia y á regresar al convento de Hy; pero andando el tiempo, el mismo Wulfher se hizo cristiano y procuró que el anglio Trumher, abad del convento de Silling, ocupara el sitio que la fuga de Ceollach habia dejado vacante.

Puede decirse que desde la batalla de Leed, la cuestion relativa á si seria el paganismo ó el cristianismo el que triunfara entre los anglios y sajones, se habia resuelto en favor de la religion cristiana. A los tiempos futuros estaba reservado el escoger entre la forma céltica y la forma romana del cristianismo.

CAPITULO V

TRIUNFO DE LA IGLESIA ROMANA EN BRITANIA

A mediados del siglo séptimo parecia que la forma céltica del cristianismo habia de sobreponerse en aquella isla á la forma romana. Todos los conventos que se fundaban en los Estados donde penetraba el cristianismo, se creaban por el modelo de los irio-escoceses. Parte de los obispos que allí ejercian su jurisdiccion eran celtas, pero todos debian ser

consagrados por el de Lindisfarne, y estaban unidos con el centro principal de esta mision, es decir, con Hy y con su abad. Esta comunidad religiosa abarcaba todo el Northumberland, Mercia y Essex, compartia con el clero consagrado en Roma la jurisdiccion de Estanglia, y dada su preponderancia política en el Northumberland y en Mercia, parecia que no podia dejar de triunfar en los demás Estados del Sur. Sin embargo, sucedió todo lo contrario: la Iglesia romana adquirió nueva fuerza, arrebató á su rival los territorios de mision mas ó menos paganos y la derrotó al poco tiempo en sus principales puntos de apoyo. No tenemos muchos datos acerca de este hecho, pero son suficientes para poder seguir el curso general de los sucesos.

Durante el reinado de Earconberto, hijo de Eadbald, que desde el año 640 gobernaba en Kent, fueron desalojados todos los templos paganos y fueron castigados con penas especiales el culto pagano y la inobservancia de los cuarenta dias de cuaresma. Las relaciones con el vecino reino de Francia ejercieron en aquel país una influencia tan decisiva como la que en el Northumberland habia ejercido el contacto con los escoceses. Los conventos franceses, especialmente los de Faremontier-en-Brie, al Sudeste de Melun, de Chelles, al Este de Paris, y de Andely, junto al Sena, se llenaron de vástagos de las principales familias anglo-sajonas, y en algunos de ellos fueron abadesas las hijas de los reyes de Estanglia y de Kent. Sacerdotes francos se dirigian continuamente á Britania para predicar entre los sajones que permanecian todavía adictos al paganismo, y uno de ellos, llamado Birin, consiguió (635) convertir á Cynegil, rey de Wessex, y fundar un obispado en Dorie (Dorchester). Habiendo muerto en 642 Birin y Cynegil, la mision quedó disuelta, pues el nuevo rey Coinwalch no le era favorable; pero en 645 este monarca fué expulsado de su territorio por los mercios paganos. Fugitivo entre los estanglios, abrazó allí Coinwalch el cristianismo, y al ser restaurado en el trono (648) consiguió que fuera á su lado, en calidad de obispo, un franco llamado Angilberto, que habia hecho sus estudios en Irlanda. La buena armonía que entre ambos reinaba fué turbada, al decir de Beda, por haber el rey, á quien molestaba el idioma extranjero de Angilberto, colocado junto á este, en Winchester, á un segundo obispo, el sajón Wini. Por este motivo se retiró Angilberto en 660, y Wini fué desterrado por el rey en 663, de suerte que Wessex estuvo largo tiempo sin obispo, hasta que Coinwalch se decidió á llamar nuevamente á Angilberto. Sin embargo, este, despues de haber permanecido una temporada en Northumberland, donde ayudó á decidir la cuestion de la rivalidad entre la Iglesia romana y la britana, regresó á su patria, fué nombrado obispo de Paris, y, naturalmente, no se mostró dispuesto á cambiar su segura situacion por otra que no ofrecia seguridad ninguna. No obstante, envió al Northumberland á su sobrino Clotario ó Eleuterio, que en 670 fué consagrado, por el arzobispo de Kent, obispo de Wessex, gracias á lo cual el cristianismo quedó firmemente establecido en el país. Las continuas luchas que en la frontera sostenian los sajones occidentales con sus vecinos celtas, fueron causa de que no se intentara implantar entre aquellos la mision celta, ó de que, caso de ser intentada, lo cual ignoramos, no obtuviese allí éxito alguno.

La Iglesia romana, que habia conquistado los territorios paganos de Wessex, triunfó en Essex á costa de la Iglesia celta. Despues que el obispo Cedd, por causas que ignoramos, hubo abandonado este último país y regresado al Northumberland, donde dirigió como abad mitrado el convento que habia fundado en Lestingham, al Oeste de Scarborough, Wini, que en 663 habia sido desterrado de Wessex, y ordenado en Francia por un obispo romano, sentóse en la silla

episcopal de Londres, gracias á la influencia de Wulfher, obispo de Mercia (1).

La diferencia entre ambas Iglesias no se derivaba de cuestiones dogmáticas. Desde que el clero romano, en 640, había echado en cara á los britanos el haber apoyado el pelagianismo, no se había vuelto á hablar de disension alguna en punto á doctrina. Tampoco los britanos eran decididos adversarios del primado romano, pues con frecuencia iban á Roma y el obispo de esta ciudad era para ellos el indiscutible sucesor de San Pedro y el que poseía la promesa del Señor. Una gran parte de las iglesias por los britanos fundadas en el país de los anglos y en el de los sajones, llevaron el nombre del príncipe de los apóstoles. Intimas relaciones existían entre el clero católico y el británico. Este último ejercía su misión entre las tribus sometidas al reino de los francos, y los miembros del primero, así francos como anglos, visitaban los conventos de Irlanda á causa de la enseñanza, casi exclusiva, que se daba gratis á cuantos querían allí recibirla. En suma, entre ambas Iglesias, prescindiendo de las insignificantes diferencias en puntos del culto externo como el rito, el canto y la tonsura, solo existía de antiguo un punto de discordia, que era el relativo á la época en que debía celebrarse la fiesta de Pascua. En lo tocante á esta cuestión el clero británico se mostró tan intransigente como en tiempo de Agustín. Así como el obispo Aidan de Lindisfarne se había acercado á este consintiendo en que, para que no coincidiera con la fiesta de los judíos, no se celebrara nunca la Pascua en el mismo plenilunio de primavera (Beda, III, 17), su sucesor Finan no quiso hacer concesión alguna, y Colman, tercer obispo escocés de Lindisfarne, desde 661, partió de este mismo principio.

Esta disidencia sobre la época en que debía celebrarse la fiesta de Pascua, produjo cierto malestar. Que en un reino alemán, por ejemplo, se celebrara la Pascua en día distinto de aquel en que la celebraba un Estado vecino, importaba poco; lo peor era que esta diferencia se notara dentro de un mismo reino. Así sucedió probablemente entre los estanglios y sobre todo en el Northumberland, gobernado por Oswin. La pequeña comunidad romana de Deira, que desde la fuga de Paulino vivía pobre vida bajo la dirección de su discípulo Jacobo, no significaba gran cosa. Pero la esposa del rey Eanfleda, la hija de Edwin, educada en Kent, se mantuvo firme en el cómputo romano, de manera que cuando el rey celebraba la Pascua, la reina se encontraba todavía en la Cuaresma. También Alchfrido, primogénito del rey, se apartó del cómputo escocés para la celebración de aquella fiesta, movido de las instancias de un sacerdote anglo llamado Wilfrido, que había estudiado en Roma y recibido la consagración en Francia. Los escoceses, á quienes Alchfrido había cedido el convento de Ripon, por él fundado al Noroeste de York, tuvieron que evacuarlo para que lo ocuparan otros monjes que, dirigidos por su abad Wilfrido, celebraban la Pascua según el cómputo romano. Era indispensable llegar á un acuerdo, pero, ¿cuál era mas justo?

El rey Oswin decidió la cuestión en Inglaterra. La presencia temporal del obispo franco Angilberto, procedente de Essex, en su corte, le indujo á someter la cuestión de la Pascua á un sínodo que bajo su presidencia se reunió en el año 664 en el convento de Streaneshealch (Whitby). Colman

(1) La victoria de la Iglesia romana no se decidió después ni á consecuencia del sínodo de Streaneshealch (véase mas adelante), pues en la época en que este se celebró vivía ya Cedd al lado del rey Oswin de Northumberland (véase Beda, III, 23 y 26) y cuando Cedd falleció (664) ya era Wini obispo de Essex. Por otra parte, su institución no pudo ser muy anterior á dicho sínodo, pues en 663 había sido expulsado de Wessex.

de Lindisfarne llevó la palabra en nombre de los escoceses; el partido romano, representado por Angilberto y sus compañeros, entre los cuales se contaban Jacobo y Wilfrido, delegó su representación en este último. Cedd, que después fué obispo y que era anglo de origen, pero escocés por su educación eclesiástica, sirvió de intérprete. Las actas de esta asamblea fueron examinadas por Beda, por el cual se sabe que la discusión versó sobre si la Pascua debía celebrarse el mismo día del plenilunio de primavera ó el domingo siguiente, y sobre si la semana pascual debía comenzar á contarse desde la noche antes del plenilunio de primavera ó desde la noche del mismo plenilunio. No era naturalmente fácil llegar á una inteligencia. Los unos se apoyaban en la regla al parecer observada por el evangelista San Juan, en la costumbre no interrumpida durante el trascurso de los siglos y en la innegable ortodoxia de Columbano, que la había observado; los otros, en cambio, se fundaban en una disposición expresa de San Pedro, cuya legitimidad descansaba en el poder que el Señor le había conferido. Cuando Wilfrido recordó en la discusión las palabras: «Tú eres Pedro, etc.», preguntó el rey á su obispo: «¿Dijo eso realmente á Pedro el Señor?» Colman contestó afirmativamente. «¿Os han dado por ventura igual poder á vosotros?» Colman no pudo decir que sí. «Pues siendo así, añadió el rey, ¿todos vosotros convenís en que Pedro recibió las llaves del cielo?» Los dos partidos lo afirmaron. «Está bien, dijo el rey; si Pedro es el portero del cielo, no puedo oponerme á él, antes al contrario, quiero hacer todo lo posible para que no me rechace cuando llegue yo á su puerta.» De la misma manera que el triunfo de todas las misiones entre los anglos y los sajones había sido debido, no á la acción espontánea del pueblo, sino á la conducta de los reyes, también en esta ocasión, en que se trataba de una forma especial de la organización eclesiástica, la monarquía fué la que con su intervención resolvió el punto objeto del debate. La opinión de Oswin fué elevada á formal acuerdo por el procedimiento de levantar las manos todos los magnates y aun los demás asistentes mas humildes que rodeaban al rey, pues hay que tener en cuenta que el sínodo tenía también cierto carácter de parlamento nacional.

Desde este momento la Iglesia romana no tuvo ya rival en el territorio de los anglos y de los sajones, pues el mismo poderoso Wulfher de Mercia se adhirió en cierto modo al acuerdo de Streaneshealch. Colman y los que no quisieron someterse á esta decisión tuvieron que salir del país, en el cual, por lo demás, dejaron excelente memoria. Beda, que fué justo con la misión escocesa cuando esta penetró en las comarcas anglias, dedicó también en su historia eclesiástica de los anglos, un noble recuerdo á su alejamiento de aquel país, después de treinta años de fructífera propaganda. Hace además notar que en las residencias de los obispos desterrados no había, fuera de los templos, mas que poquísimas casas, y aun estas sin ninguna comodidad ni lujo y suficientes apenas para las necesidades de la vida humana. La iglesia episcopal de Lindisfarne era bastante notable, pero estaba cubierta únicamente de madera y paja. Por vez primera, en tiempo de los romanos, empleóse el plomo para el techo y las paredes. Los monjes escoceses, sin embargo, no necesitaban ni edificios lujosos ni dinero, pues no consideraban necesario dar albergue ni comida á los magnates que visitaban la iglesia. El mismo rey, cuando quería tomar un bocado, debía contentarse con los manjares mas vulgares. Cuantos menos favores pedían estos monjes, mas copiosamente llovían sobre ellos. A donde quiera que llegara uno de ellos estaba seguro de encontrar cordial acogida, y cuando iban por un camino los transeúntes se apresuraban á implorar sus bendiciones. Cuando llegaban á alguna aldea los habitantes

se reunían para oír la palabra de la vida. Por lo demás, los escoceses se mantenían, por regla general, alejados de las poblaciones, á excepción de las épocas en que se trataba de predicar, bautizar ó visitar enfermos. Muchos anglos dejaron, por desgracia, de consultar á sus habituales consejeros, pero fué especialmente cuando una gran mortalidad que se inició en el Sur despobló todas las comarcas de la isla. En un mismo día (14 de julio de 664) fallecieron el rey Carcunberto de Kent y el arzobispo de esta ciudad, Diosdado; en Gales falleció Catgualart, hijo de Catguolauno, y en Northumberland el obispo mitrado Cedd, y Tuda, sucesor del desterrado Colman. La muerte se cebó de tal manera con los obispos que al poco tiempo no quedaba de ellos mas que Wini, prelado de Londres. Esto, por un lado, dificultó la conversión á las nuevas doctrinas, pero por otro la simplificó.

En la Iglesia romana no había puesto alguno especial para los abades mitrados escoceses, es decir, para los que no tenían diócesis bien deslindada y que continuamente cambiaban de residencia. Necesitábanse, pues, nuevos obispos y una división diocesana fija, tal como la había proyectado Gregorio el Magno al designar á Cantorbery y York como residencias de arzobispos con jurisdicción sobre los demás obispados que se crearan en el país de los anglos y de los sajones. Pero lo que ante todo convenía era tener obispos, y esto ofrecía grandes dificultades, pues, como hemos dicho, había fallecido hasta el arzobispo de Cantorbery. En su consecuencia, Ceadda, hermano de Cedd y su sucesor en Lesingham, á quien Oswin había destinado á la silla episcopal de York, tuvo que hacerse consagrar en Londres por el obispo Wini y con la asistencia de dos obispos británicos, y Wilfrido, el vencedor de Streaneshealch, á quien Alfrido, hijo de Oswin, deseaba nombrar obispo, vióse obligado á ir á Francia para ser solemnemente consagrado. Por último, Oswin se puso de acuerdo con Egberto, nuevo rey de Kent, sobre la provisión del arzobispado allí vacante, al cual debían estar subordinados los obispos de Northumberland, sin tener en cuenta para nada los derechos del metropolitano de York. Pero cuando el sacerdote á quien se destinaba aquella sede se dirigía á Roma para ser consagrado, falleció, y el entonces papa Vitaliano no pudo encontrar por el momento una persona apta para el cargo, por lo cual la importante sede de Cantorbery quedó por vez primera vacante. Entre tanto, los vecinos sajones del Este, con motivo de aquella mortalidad de que no había podido librarlos el Dios de los cristianos, se pusieron á las órdenes de uno de sus reyes, que tan á menudo eran destronados, y recuperaron los abandonados templos de sus antepasados. El rey Wulfher de Mercia, á cuya soberanía estaba entonces sometido Essex, restableció allí el culto cristiano, de modo que el último baluarte del paganismo quedó destruido en el momento mismo en que la organización eclesiástica romana quedó planteada en todos los Estados anglo-sajones.

Esta obra fué debida al arzobispo Teodoro, monje griego de Tarso, en Sicilia, tan distinguido por su erudición como por su experiencia, á quien el papa Vitaliano había consagrado, por fin, en marzo de 668 y á quien había enviado á Inglaterra acompañado del abad Adriano de Nisida (1), que le había sido dado como consejero, pero, al parecer, también como espía. Teodoro y Adriano, después de una larga permanencia en Francia, motivada por la desconfianza del mayordomo Ebruino, y al año de su salida de Roma, llegaron, en 27 de mayo de 669, á Cantorbery, girando desde luego una visita eclesiástica, la primera que se llevaba á cabo en

(1) Beda, IV, 1, le llama abad *in monasterio Nisidano quod est non longe á Neapoli Campania.*

todos los Estados anglo-sajones. Teodoro, que fué por tanto el primer arzobispo cuya autoridad reconocieron todos estos Estados, no se presentó en el país como completamente extraño, pues habiéndole retenido repetidas veces sus ocupaciones en Francia, trabó amistad con Angilberto de Paris y con otros obispos que sostenían relaciones con Inglaterra, y tuvo ocasión sobrada de adquirir conocimiento de lo que allí le esperaba y de las personas con quienes tenía que tratar. Entonces fueron consagrados los obispos de las diócesis durante tanto tiempo vacantes, como Rochester y la sajona occidental Winchester, y fueron ratificadas las consagraciones de aquellos que, como la de Ceadda, ofrecían ciertas dudas. Además desapareció el estado anómalo que producía la competencia de Ceadda y de Wilfrido en el Northumberland, quedándose el último con todo el Northumberland y destinándose al primero la sede vacante de Mercia, que además del territorio de este nombre abarcaba la Anglia central y Lincoln (2). Ceadda, con auxilio del rey Wulfher, fundó el convento de Barrow, pero no fijó en él su residencia, sino en la iglesia de Lichfield, al Norte de Birmingham, interrumpiéndose de esta suerte la costumbre de los escotos, según la cual el obispo era al propio tiempo abad de un convento.

Además, se trató de crear un plantel de sacerdotes del país; y para hacerse completamente independiente de los escotos, con los cuales estudiaban algunos anglos,—tantos en número que el entonces desterrado Colman fundó para ellos un convento especial, que fué el de Mayo, en Irlanda,—procuró el arzobispo Teodoro fundar escuelas que pudieran competir con las de la Iglesia británica y aun ser superiores á ellas así por las ventajas que ofrecieran como por los estudios que en ellas se siguiesen. A la enseñanza general de la gramática, de la retórica y de la dialéctica, con la cual se conseguía que los alumnos hablaran el latín y el griego como el propio idioma, se añadió lo que puede llamarse el cuarteto de las ciencias especiales eclesiásticas, á saber, la aritmética, la geometría, la astronomía (para calcular las fiestas de la Iglesia) y la música. En esta última se daba especial preferencia al sistema de canto usado en Roma y conocido con el nombre de *cantus Romanus*. Los que lo conocían y cultivaban, como Jacobo de York, el obispo Wilfrido y Eddi, que había sido llamado por él de Kent, y que es el mismo que escribió la vida de Wilfrido, consiguieron imperecedera fama.

El arte de la escritura había sido cultivado con celo por los escotos (véase mas arriba); los anglo-sajones, dirigidos por su profesor educado á la romana, se pusieron al nivel de los antiguos maestros y quizás les aventajaron en la ejecución de trabajos caligráficos lujosos, tales como el código de los Evangelios que el obispo Wilfrido regaló á la iglesia de Ripon, con sus mayúsculas doradas, con sus pergaminos de colores é indudablemente con todos aquellos adornos en que tanto se distinguieron los calígrafos anglo-sajones y celtas. En estos trabajos apenas se puede establecer una verdadera distinción entre la parte puramente mecánica y la artística. De los simples adornos se pasó muy pronto á la iluminación, tomando el estilo que el arte romano-cristiano adoptó en los siglos posteriores, pero no siguiendo el sistema de repetir simplemente los tipos tradicionales (3).

Los templos de los escotos eran sencillos y apenas satisfacían las mas precisas necesidades. Su misma sencillez pudo,

(2) En Beda (IV, 3, y mas adelante) se habla con frecuencia del obispado *Merciorum et Mediterraneorum Anglorum et Lindisfarnorum*. La trabazón de todos aquellos párrafos indica, sin embargo, que no se quiso hablar de Lindisfarne sino de la provincia de Lindissi (Lincoln). La corrupción *Lindisfarnorum* en vez de *Lindissinorum* la encontramos en los mas antiguos manuscritos de Beda y posteriormente en la edición que de sus obras hizo Holder.

(3) Véase Springer, *Las ilustraciones de Psalter*, pág. 226.